

ESE ESPACIO, ESE JARDÍN. (FRAGMENTOS)

Coral Bracho

V

La muerte, como un acorde cristalino,
como un arpeggio permea
y sostiene al tiempo.
Como una sombra lo extiende, le da volumen.

Un instante
y su fin:
su borde; el eco
liberando caudales: bosques, recintos, sal; sendas
tangentes;
y esta cadencia intacta
de mares íntimos.

*

—Y allí tú, sosteniendo ese decurso de astros,
esa maleza oculta y enraizada
bajo un río primordial. Abrías el oro
del estanque
y en él abrías el luminar del tiempo, su seda henchida,
su corola.
Abrías su fruto entre las hojas
y era pequeño y hondo
como un níspero. Dorado y suave

como un cristal. Entre el delirio
de reflejos.

VI

Cruza la zorra blanca bajo otro plano;
su huella enciende la montaña. Risas:
amarillo que canta. Soles templados
frente al azul.

Un arroyo entre llamas,
un enjambre de luz el murmullo del álamo;
un susurro de arena,
de semillas.

La zorra mira, se esconde; es también la nieve.

Cada sol que se asienta en su blancura deja un mar de quietud,
cada moneda suave,
cada hoja precisa y redondeada un umbral,
un silencio que envuelve.

*

¿Y qué
si aquel que cruza entre los setos;
si aquel que baja
y se detiene ante el brocal hundido de la muerte
es un niño?

¿Y si esa niña que vuelve,
cruza la sala, el cerco
de miradas, de luto —ella,
la que rehuía su rastro,
su peso ahí,
su hueco oscuro, corriendo,
volteando y corriendo a trechos entre muebles sin gesto?
¿Ella, en quien un hondo pozo de ternura se enreda ya
y urde veneros y raicillas, profundos huertos— entra
tiritando,
a esa sala, y de ahí la entrevé:
Un peldaño de hielo
y otro?

*

¿Y qué de ese dolor sin fondo,
de ese mar ya vaciado, negro
entre lo negro sin bordes? Algo ficticio
tiembla, se burla dentro.

Un alfil; un perímetro.
Una fisura que así respira.
Garabato que finge:
y ahí su absurdo, su persistencia,
su abyecto alarde. Azuzante
y falaz
es el vacío: Nada
que en él despierte.
Sólo altivez.
Sólo su error oblicuo.
Imperturbable.

¡Un instante,
un instante tan sólo del calor de su cuerpo,
su entrañable extensión.

Sólo un instante
de sus ojos, sus manos!

Acallante y tenaz es el vacío,

—Nada, nadie
que en él despierte.

*

La zorra mira,
se detiene.

Años, siglos, de ver la nieve. De ver quietud
en la montaña.

*

¿Y cómo, desde ahí,
desde ese filo, ese grito
retenido, desde esa abrupta
orfandad, se extiende un reino?

Un brillo suave entre los crisantemos. Una palabra,
una textura.

*

Todo el peso,

el delirio, de la piedra, su vastedad,
se transparenta.

Todo el reflujo ardiente de la piedra.

Es trazos leves y frescura

la montaña; su luz.

Lenta cascada entre la calma su ceñido cristal.

Lenta, torneada flama

su interno gesto contenido: Mar

que resguarda. Aliento intacto
que protege.

Brasa profunda que fluye y se alza

desde otro tiempo,

bajo otro rapto, otras fisuras.

Todo el deslave pétreo de las nubes,

su torneada unidad.

*

¿Y cómo, desde ahí, desde ese espejo
que se ovilla?

Otra

la mirada animal,

su hondura suave, su caricia. Tiempo que irradia

entre las hojas.

